



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

## Mentiras y estupideces Gritan los voceadores

ANTE la evidente agravación del estado económico de España y las expresivas manifestaciones de protesta que se producen en la opinión pública, el Caudillo ha reaccionado con apresurada y pródiga incontinencia, como si de pronto se hubiera dado cuenta de que su situación es más apurada que la que él había imaginado. Los periódicos y las emisoras de radio han recibido de pronto orden de exaltar de modo altisonante y a marchas forzadas las pretendidas realizaciones del régimen, presentando a éste como engrandecedor de su país a un ritmo asombroso y desconocido en el resto del mundo. La consigna es cumplida diariamente en todas las ediciones y en todas las emisiones, desde luego de manera editorial; pero, además, con la firma o palabra de algunos cronistas de cámara que sólo en la servidumbre pueden conservar sus estipendios.

Como una muestra —entre tantas otras— de la prosa empleada por los editorialistas, ahí va un párrafo del editorial publicado por «ABC» en 25 de enero: «Todas y cada una de las producciones principales de nuestro suelo han experimentado tan notable incremento y mejora, a consecuencia de un mayor rendimiento por hectárea, que cualquiera de ellas podría servir de índice representativo del formidable avance conseguido desde que terminó nuestra guerra.»

Bien se comprende que tan cinca afirmación no necesita ser comentada para los españoles ni para quienes estén medianamente enterados de cómo van las cosas en España. Pero, aparte las estupendas falsedades sobre la producción agrícola, es de notar la gran parte que, en esta movilización de la propaganda, tiene la consigna de «inflar» las declaraciones hechas a la Prensa por el ministro de Industria, señor Planell, sobre los resultados obtenidos en la producción industrial.

Justo es decir que el referido ministro ha estado relativamente prudente en tales declaraciones, en las cuales, con datos y gráficos en cuya exactitud no entramos ahora, se ha limitado a señalar los aumentos obtenidos en ciertos órdenes de la producción y también la disminución en 46.000 toneladas, durante el año 1956, de una producción tan importante y representativa como es la del hierro. El ministro ha imputado ese descenso a «las perturbaciones laborales producidas en Bilbao en el mes de mayo», es decir, a «las ausencias en el trabajo», como el Gobierno llamó entonces a la huelga.

La relativa prudencia que atribuímos al señor Planell consiste no solamente en la objetividad de sus datos, sino en que al presentarlos ha dicho sencillamente que en las producciones «se han logrado aumentos considerables» y en que, evasivamente, ha eludido responder a las preguntas hechas por los periodistas sobre si ha mejorado la productividad y sobre si han dado rendimiento los planes de Badajoz y de Jaén. Y aun respondiendo a la pregunta —tonta por la ocasión— de si el grave problema de la insuficiencia eléctrica podrá ser resuelto por la energía nuclear, el ministro ha respondido que sólo con carácter instructivo se ha adquirido un reactor que «se» instalado en la Ciudad Universitaria; en esa Universidad —decimos nosotros— que como, más aún, la de Barcelona y las otras de España, padece una vergonzosa falta de moderno material de experimentación.

Pero el Caudillo no ha debido quedar del todo satisfecho de las declaraciones del señor Planell; y, por disposición suya, los aumentos que el ministro no se ha atrevido a calificar siquiera de suficientes, sino nada más que de «considerables», han sido convertidos por las plumas y por las voces de los exégetas de oficio, en asombrosos, desbordados y no alcanzados por ninguna otra nación, sobre todo comparándolos con el estado en que quedó el país por obra de la «Cruzada»!

Decir que han aumentado las cifras de producción es decir muy poco sobre la obra de un Gobierno. En todos los países, salvo excepciones generalmente episódicas, aumenta la producción aunque sólo sea empujada por la corriente del progreso que, más o menos, se mete por las fronteras y por las puertas. El motivo de satisfacción que

(Pasa a la segunda pág.)

## Voces amigas

# España, esa Hungría

INTELLECTUALES de Barcelona han hecho llegar clandestinamente a «L'Express», de París, un documento que constituye un llamamiento desesperado y una requisitoria implacable contra el régimen franquista.

El temor a la represión no impide a los más grandes nombres de la Universidad, de la literatura y de la ciencia hacer conocer al mundo libre el estado real de su desventurada patria después de veinte años de fascismo. Este apasionado llamamiento en favor de la libertad adquiere una resonancia muy particular en un tiempo en que los grandes de este mundo acogen en el seno de las organizaciones internacionales a un Gobierno culpable de la muerte de varios millones de intelectuales y de artistas.

El manifiesto describe la pobreza económica y cultural del país, el espíritu que reina en las escuelas, donde toda libertad está proscrita; la miseria que no puede conducir a la clase obrera y campesina sino a la rebelión.

El llamamiento denuncia la colusión de la Iglesia y del régimen. El clero ha hecho suyo el triunfo de Franco, sin pensarse a pensar que, identificándose con el Estado, se desacreditaba ante las masas. El resultado de ello es un anticlericalismo tal vez más azudo que en tiempos de la República. Prelados y sacerdotes tienen ahora conciencia

del peligro y buscan distanciarse del régimen a fin de reservar el porvenir.

Los intelectuales españoles reclaman de la ONU que intervenga en su país como en Hungría. (Como debió haberlo hecho en Hungría.)

Así como ante los acontecimientos de Budapest, el mundo libre no puede permanecer silencioso. Nosotros esperamos de los partidos burgueses que se dicen democráticos, así como de los medios eclesiásticos siempre prontos a comoverse cuando alguno de los suyos es perseguido, esperamos de todos ellos que reaccionen con el mismo vigor que han mostrado frente a los sucesos de Hungría. No se nos venga diciendo que la situación es diferente. Franco, como Kadar, bafa la libertad individual, hace reinar el terror para mantenerse en el Poder. En Madrid como en Budapest la menor oposición os conduce a la cárcel o ante el pelotón de ejecución. ¿Cómo no clamar la repugnancia ante tales regímenes que son una vergüenza para el mundo civilizado? Los resistentes españoles cuentan con nosotros. Es menester que sepan que su llamamiento ha sido escuchado. Como socialistas, debemos proclamar bien alto nuestra solidaridad con el valiente pueblo español en lucha contra la opresión. La España que ha dado al mundo en este siglo XX hombres como Federico García Lorca, Manuel de Falla y Pablo Picasso, debe, en un futuro próximo, volver a ocupar su puesto entre las naciones libres y democráticas.

«El día en que la inteligencia, según su vocación, se consagra a las luchas por la libertad, mientras que el trabajo se niega a seguir por más tiempo envilecido, ese día el honor y la rebelión comienzan a poner a un pueblo en marcha —ha escrito Albert Camus—. Nuestra fidelidad entonces no se dirige ya al fantasma de una España vendida, sino a una España del noroeste. También de nosotros depende que ella sea la España de la libertad.»

Quedan todos cordialmente invitados. — El Comité de Burdeos.

El Grupo artístico de Burdeos «Cruz Salido» tiene el gusto de poner en conocimiento de todos sus compañeros y amigos amantes del teatro, que el próximo domingo, día 10 de febrero, representará en la acostumbrada escena del Teatro Salle Gouffrand la conocida obra en tres actos, juguete cómico, original de Pedro Muñoz Seca, «Anacleto se divorcia».

Quedan todos cordialmente invitados. — El Comité de Burdeos.

## Oro y radium La esterilidad de un tesoro

EN julio de 1936, a los pocos días de estallar la sublevación militar en España, me dirigí radiofónicamente dos veces al país, por instancia del Gobierno en el cual no figuraba yo aun.

Mi predicción de entonces sobre que la guerra sería larga y muy sangrienta, dejó estupefactos a cuantos en el campo republicano suponían que a lo sumo bastaban breves semanas para que el pueblo, ya armado pero desorganizado, ahogara la rebelión. Aunque hubiese alcanzado el triste éxito de haber visto cumplidos mis anuncios respecto al sublevamiento, en el que entre nosotros casi nadie creyó, ello no me proporcionaba crédito susceptible de otorgar fe a mis nuevos augurios.

Acertios y equivocaciones — He tenido la desdicha de que mis más perspicaces y nobles advertencias se hayan atribuido a presunciones tontas y móviles mezquinos.

Vaticinando la guerra civil, no hice, según muchos, sino idear novelas que me condujeran a ser jefe del Gobierno de amplia coalición izquierdista que preconice para desbaratar el plan de los conjurados. ¿Que otra bobada y qué otra mezquindad se me atribuirían al profetizar sombríamente acerca del carácter y duración de la lucha entablada? Ignoro lo que pensasen al respecto muchos estupidos, pues en esa segunda ocasión, agobiado por dramáticas preocupaciones, ni siquiera tuve tiempo de oírlos.

Libro de estúpidos porque el haber conseguido que nos estallara en nuestras propias manos aquella terrible bomba sediciosa, elaborada desde tanto tiempo, constituyó estupididad demostrativa de necia incapacidad por parte de las agrupaciones que gobernaban y de aquellas otras que las sostenían.

En mis emisiones radiofónicas hice con vehemencia una exhortación a los dos bandos para que, sin perjuicio de poner ímpetu en la pelea, no tuessen crueles, pues la crueldad manchaba a España entera, por mucho que nos empeñásemos en rechazarla mutuamente. Clamé en desierto. Nuestra guerra ha sido la más bárbara guerra civil de estos tiempos, y a su barbarie se suma una implacable e inextinguible represión que no se puede justificar ni atenuar, una represión que —después de veinte años— ha tenido aliento para fusilar el 15 de noviembre último en Granada al teniente coronel republicano Ricardo Beneyto, desoyendo cuantos solicitudes de clemencia —¿de clemencia o de justicia?— se formularon in-

(Pasa a la segunda pág.)

ternacionalmente, ya que dentro de España resulta imposible cursarlas.

La primera de dichas allocuciones la pronuncié en el ministerio de la Guerra. Por el balcón del despacho donde se había instalado el micrófono, veía yo enfrente, en la otra acera de la calle de Alcalá, el vasto edificio del Banco de España y, acordándome del mucho oro guardado en sus cuevas, anuncié al enemigo que venceríamos, por hallarse en nuestro poder la zona industrial de Levante, abarcando desde los altos hornos de Sagunto hasta los talleres transformadores en Barcelona; la del País Vasco, con su variadísima metalurgia guipuzcoana y su poderosa siderurgia vizcaína; la de

Santander, con su magnífica factoría armera de Reinos; la de Asturias, con sus fábricas de hierro Duro-Felguera y sus yacimientos hulleiros; por dominar casi todo el litoral, fuente inagotable de recursos alimenticios que prodigan el mar y fértiles tierras; y por poseer las reservas de oro del Banco de España, clave napoleónica para ganar batallas: dinero, dinero y dinero... En esta profecía me equivocó de medio a medio, sobre todo porque el áureo tesoro se esterilizó.

¿Cómo fue posible tamaña esterilización? Cuando yo hablaba por radio desconocía que Italia y Alemania hubiesen ofrecido auxiliar con dinero, armas y hombres al sublevamiento. Sin embargo, semejante auxilio, al conocerlo, no destruyó mis esperanzas. La pelea sería larga y dura, pero ganaríamos. Fueron des-

tañados, pero no destruyeron mis esperanzas. La pelea sería larga y dura, pero ganaríamos. Fueron des-

tañados, pero no destruyeron mis esperanzas. La pelea sería larga y dura, pero ganaríamos. Fueron des-

(Pasa a la segunda pág.)

## Acotaciones La Iglesia y la cuestión social

LOS metropolitanos españoles —vulgo cardenales y arzobispos—, que equivalen al estado mayor de la Iglesia católica, tras haberse reunido a puertas cerradas, lanzaron a la publicidad —siquiera se haya publicado muy parcamente en la prensa española— una muy papista y extensa pastoral. Extensa, porque llena con creces de menuda letra y apretada prosa una página completa de «Pueblo». Papista, porque está llena de citas sacadas de las papales encíclicas, de suerte que una revista católica, traducida a la expresiva lengua de Voltaire, ha puesto al pie de cada columna, y tiene más de una docena, de 12 a 20 citas. «Rerum Novarum», «Quadragesimo Anno», León XIII, Pio XI, Pio XII y otras encíclicas y papas se repiten,

se citan para poner en sus bocas o en las encíclicas lo que para la Iglesia española casi reviste la categoría de una herejía contra el régimen francofalangista. Todo induce a suponer que la pastoral me-

diocésanas censuras contra la sociedad que la Providencia instituyó en España por la sangre y el fuego de la Cruzada, menester era acudir al testimonio de León XIII y a todo el arsenal de la política social paternalista que inauguró aquel Papa en el último tercio del pasado siglo.

Nadie como el cónclave de metropolitanos españoles para seguir el sabio consejo que Cipión da a Berganza («Coloque da a los perros», de Cervantes): «Para hablar en latín y callar en romance menester es discreción, hermano Berganza.» Y el arzobispo colegio, por la pastoral del 15 de agosto, habló en latín y calló en romance. Esto es, quiso denunciar con la prudente prosa de las encíclicas las inmorales, las injusticias sociales existentes en la España de hoy; pero no ha tenido el acierto de proclamar en sencillo castellano y con ideas y sentimientos de originalidad española soluciones comprensibles para el pueblo español y para cuya aplicación es un obstáculo y una impedimenta el régimen francofalangista.

Es evidente para todo el mundo y la Iglesia no podía ignorarlo que... en España muchos individuos de la clase media y de los obreros cubren con dificultad las partidas indispensables de sus modestos presupuestos, a la par que aumenta el número de ciudadanos que disfrutan de rentas reales como nunca, entre nosotros, se habían conocido; «... no olvidemos jamás que privar al obrero directa o indirectamente de su remuneración para obtener mayores lucros, es hacerse reo de «grave delito», es «contra derecho divino y humano», «es enorme pecado». Pero estas duras expresiones de la pastoral están sacadas de las encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno». Si hubiera que encarcelar a los autores de ellas, el chasco sería grande para los políticos franquistas: a León XIII y a Pio XI ya no es fácil meterlos en la cárcel y someterlos a tormento.

La pastoral declara con extrema suavidad que es conforme a la doctrina cristiana el dar un salario justo; que la mujer y el hombre, por igual trabajo e igual rendimiento, tengan igual salario. Sabe distinguir entre salario profesional, social y familiar. Se queja de la injusta distribución de la renta nacional, de la desigual aplicación del impuesto. En un arranque franquista, se queja de que el salario no cubra las necesidades de la familia.

«El día en que puedan ser publicadas las estadísticas —añade ese mensajero—, se sentirá asombro y espanto ante este esfuerzo colosal que hace un régimen con objeto de destruir la intelectualidad española.»

Y el manifiesto agrega: «La causa de Hungría es nuestra propia causa: queremos ser libres.»

Libres, es decir, desembarazados del régimen franquista; libres, esto es, devueltos a un régimen republicano que constituirá la antítesis del actual. Mas éstas son cosas que no hay que tratar de hacer comprender a ciertos fanáticos de la derecha. Para ellos, ¿no es así?, la España de Franco es ante todo una filial del Vaticano.»

«El día en que puedan ser publicadas las estadísticas —añade ese mensajero—, se sentirá asombro y espanto ante este esfuerzo colosal que hace un régimen con objeto de destruir la intelectualidad española.»

Y el manifiesto agrega: «La causa de Hungría es nuestra propia causa: queremos ser libres.»

Libres, es decir, desembarazados del régimen franquista; libres, esto es, devueltos a un régimen republicano que constituirá la antítesis del actual. Mas éstas son cosas que no hay que tratar de hacer comprender a ciertos fanáticos de la derecha. Para ellos, ¿no es así?, la España de Franco es ante todo una filial del Vaticano.»

Por José BARREIRO

tropolitana del 15 de agosto es el resultado de un compromiso entre metropolitanos falangistas y aquellos otros que ya no lo son o los que nunca lo fueron. Para haber conseguido que su encíclica, Enrique, cardenal Pla y Daniel, arzobispo de Toledo, y Benjamín, cardenal de Arriba y Castro, arzobispo de Tarragona —por no caer más que a dos falangistas y papelados— hayan suscrito algunas muy

«Le Peuple», de Bruselas, el gran diario órgano del Partido Socialista belga, ha publicado en su número del 24 de enero el suelto cuya traducción damos seguidamente:

«Los comentarios que recientemente hemos consagrado a un artículo de «La Meuse Lanterne», extrañamente simpático para el régimen franquista, nos han valido una réplica no de ese periódico, sino del católico «Handelsblad», de Amberes.

Este diario tiene por muy espiritual decir que estamos equivocados al interpretar los movimientos de huelga que se manifiestan en España como una protesta contra el régimen y como expresión de una nostalgia del régimen republicano.

O bien el «Handelsblad» habla de mala fe —y entonces todo se explica— o bien ignora todo sobre el estado de espíritu de lo que nosotros no vacilamos en denominar la resistencia española.

Para revivir su linterna le recordaremos la reciente «Carta a los intelectuales extranjeros» redactada por un grupo

importante de intelectuales españoles que se manifiestan contra el régimen de Franco.

Después de hablar de «la gigantesca prisión que es hoy España», ese documento recuerda el grito innoce lanzado en cierta ocasión por el general Millán Astray: «¡Muera la intelectual!»

«El día en que puedan ser publicadas las estadísticas —añade ese mensajero—, se sentirá asombro y espanto ante este esfuerzo colosal que hace un régimen con objeto de destruir la intelectualidad española.»

## No había ninguna base socialista en Hungría El socialismo reside en los hombres Por Suzanne Labin

LOS tiranos comunistas se abrigan tras el Socialismo como los gangsters acosados se cubren con la persona que han raptado para que no se pueda tirar contra ellos por miedo a matar un ser querido. Hay que desmenuzar este innoble chantaje. Hay que gritar bien alto que no existe ninguna base socialista en los regímenes establecidos bajo la férula del Kremlin. No hay en ellos más que la base de un nuevo sistema de clase, ferocemente explotador, implacablemente opresor y, por supuesto, inmensamente mentiroso. Pues, no contento con robar al pueblo, como todo régimen de explotación, su fuerza de trabajo, le roba todavía —lo que al menos la burguesía no hace— su ideal para pervertirlo y su bandera para ensuciarla.

Julius Hay, miembro del partido comunista húngaro durante decenios, quien pudo observar sobre el terreno, en su carne y en la de sus hermanos, la edificación del pretendido Socialismo, escribe: «Durante años he creído que teníamos un régimen socialista con desviaciones y errores. Hoy no lo creo ya... Sé, en cuanto a mí, que en este sistema la desviación era todo y el Socialismo nada.»

La revolución húngara ha escrito esta verdad con letras de fuego sobre el cielo de Europa. Ha encontrado ante ella un chancro burocrático avanzando sobre un cuerpo socialista, sino un cuerpo burocrático esbozado sobre las ruinas del Socialismo. Siendo este cuerpo más egoísta, más cerrado, más cruel que ninguno otro sistema actual de clases, los revolucionarios húngaros han sentido que nada era posible si ellos no destruían primero radicalmente, realizando en el pleno sentido del término el tipo mismo de lo que el marxismo llama la expropiación de los expropiadores. De todas las partes de la estructura social que les oprimía y que tenían que derribar, fueron justamente las «bases» lo que hubieron más fuertemente y más pronto de atacar, esas bases tan atrozoamente simbolizadas por los famosos sótanos de tortura de la AVO que ellos descubrieron bajo los céspedes floridos de los altos dignatarios.

¿Y para poner qué en su lugar? Algo peor, se me dirá, pues liquidando los «kolchozes» y las industrias nacionalizadas no se puede sino volver a la propiedad privada, esto es, al sistema burgués.

Por de pronto, nos encontramos con que los revolucionarios húngaros no deseaban devolver la gran industria a los propietarios privados. La prueba son esos Soviets obreros que se apoderaron de las minas y de las factorías para hacerlas, en fin, marchar en beneficio de los trabajadores húngaros y no de los colonias listas soviéticas. Sin duda pensaban ellos volver a ciertas formas de la pequeña propiedad agraria, a formas semi-cooperativas, semi-privadas, del comercio y del artesanado, queriendo emparejar, después de todo, como en los países

«Ante la pertinaz sequía que perjudica grandemente a la agricultura y a la industria, ordenamos que se rece en la misa, por todos los sacerdotes, tanto seculares como religiosos, la oración número 16 «Ad petendam pluviam», con carácter de «pro re cravi», suprimiendo la número 13 «pro quacunque tribulatione», que venía rezándose hasta el presente.»

Entre quienes sienten extrañeza y hasta irreverente disformidad, no están, naturalmente, las personas de espíritu progresivo, las cuales comprenden que también la Iglesia ha de modernizarse y adoptar nuevos y expeditivos procedimientos de clasificación, ordenando y numerando las oraciones de tal modo que, llegado el caso, pueda emplearse con toda oportunidad la que sirva para pedir la lluvia, para ser aprobado en los exámenes o para hacer una buena digestión.

Los disconformes con tal procedimiento son esos que pudiéramos llamar románticos de la religión. Piensan ellos que las plegarias deben arrancar del sentimiento con una cierta espontaneidad y que, aun adaptándose a una norma general, no deben convertirse en fórmulas específicas para pedir cada orden de cosas, pues ello es como crear en la magia de las palabras. Hasta estiman tener de su parte aquellas palabras de Cristo, según San Mateo (Cap. VI - vers 7 y 8):

«Y orando, no seáis prolivos, como los gentiles; que piensan que por su parltería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.»

Si son palabras impresionantes, pero cuando los arzobispos las dejan atrás, ya saben ellos lo que hacen. En estos tiempos las preocupaciones y las actividades se suceden, se acumulan y se superponen; por eso el modo de orar ha de ocupar al espíritu lo menos posible y hasta debe dejarlo en libertad de emplearse al mismo tiempo en otros asuntos o negocios. Tanto se ha avanzado en tal sentido, que, a poco más, bien podrá llegarse a confiar las oraciones a buenos discos de fonógrafo impresionados con hermosas y escogidas voces, y aun con la voz propia de quien así lo prefiera.

A eso habrán de avenirse los disconformes románticos del cristianismo. Les ocurre a ellos lo que a los románticos del amor. También éstos habrán de conformarse con la idea de prescindir de esos delicados galanteos que tanto tiempo y tanto ingenio han consumido a lo largo de los siglos. Ahora, eso es un mal negocio, por lo cual —lo mismo que con las oraciones— habría que hacer un catálogo preciso y resumido de frases galantes, comprensivos de pipros y de invitaciones de diverso orden. Y como ese catálogo habría de ser aprendido de memoria por todas las personas educadas, bastaría decir a la mujer que nos interesara:

«Le aplico a usted el pipro número siete y le hago la proposición número catorce.

«Y el asunto se arreglará tan sencillamente como cuando el señor arzobispo dice a sus diócesanos: —¡Vamos con la oración número dieciséis!»

«Mas, aun admitiendo —lo que es falso— que los húngaros hubiesen vuelto a un régimen económico puramente liberal, ¿habría por ello «regresión»? En cuanto a esto, hay que pronunciarse claramente sobre una de esas cuestiones de valor relativo que tienen más sentido humano y político que las cuestiones de valor absoluto, a menudo místicas.

«He aquí la cuestión: ¿Qué es mejor (o peor), la democracia burguesa o el Estado totalitario llamado colectivista? Y he aquí mi respuesta, sin embargos. Yo estimo que una economía estatizada en un Estado totalitario está no solamente en los antipodas del Socialismo, sino todavía mucho

(Pasa a la segunda pág.)

## Cruz y raya

SEGUN OSEA DEL ESTE O DEL OESTE

En Alemania oriental, el partido comunista ha decidido ahora que los soldados de plomo son juguetes muy adecuados para los niños de aquel país y que, después de todo, sería un error prohibir a los niños los juguetes guerreros.

«Es el periódico «Neues Deutschland», órgano del partido, quien lo explica a los padres, añadiendo que «defenderse y defender sus bienes es un instinto natural y sano.»

«Las actividades de los factores de guerra —prosigue esa publicación— justifican plenamente el reforzar la preparación de nuestra juventud para la defensa.»

«Hace algún tiempo, cuando los juguetes de guerra reaparecieron en los bazares de Alemania occidental, los periódicos de Berlín-Este hablaban estigmatizado esta manifestación de «enriquecimiento del militarismo hitleriano.»

«Ante la pertinaz sequía que perjudica grandemente a la agricultura y a la industria, ordenamos que se rece en la misa, por todos los sacerdotes, tanto seculares como religiosos, la oración número 16 «Ad petendam pluviam», con carácter de «pro re cravi», suprimiendo la número 13 «pro quacunque tribulatione», que venía rezándose hasta el presente.»

Entre quienes sienten extrañeza y hasta irreverente disformidad, no están, naturalmente, las personas de espíritu progresivo, las cuales comprenden que también la Iglesia ha de modernizarse y adoptar nuevos y expeditivos procedimientos de clasificación, ordenando y numerando las oraciones de tal modo que, llegado el caso, pueda emplearse con toda oportunidad la que sirva para pedir la lluvia, para ser aprobado en los exámenes o para hacer una buena digestión.

Los disconformes con tal procedimiento son esos que pudiéramos llamar románticos de la religión. Piensan ellos que las plegarias deben arrancar del sentimiento con una cierta espontaneidad y que, aun adaptándose a una norma general, no deben convertirse en fórmulas específicas para pedir cada orden de cosas, pues ello es como crear en la magia de las palabras. Hasta estiman tener de su parte aquellas palabras de Cristo, según San Mateo (Cap. VI - vers 7 y 8):

«Y orando, no seáis prolivos, como los gentiles; que piensan que por su parltería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.»

Si son palabras impresionantes, pero cuando los arzobispos las dejan atrás, ya saben ellos lo que hacen. En estos tiempos las preocupaciones y las actividades se suceden, se acumulan y se superponen; por eso el modo de orar ha de ocupar al espíritu lo menos posible y hasta debe dejarlo en libertad de emplearse al mismo tiempo en otros asuntos o negocios. Tanto se ha avanzado en tal sentido, que, a poco más, bien podrá llegarse a confiar las oraciones a buenos discos de fonógrafo impresionados con hermosas y escogidas voces, y aun con la voz propia de quien así lo prefiera.

A eso habrán de avenirse los disconformes románticos del cristianismo. Les ocurre a ellos lo que a los románticos del amor. También éstos habrán de conformarse con la idea de prescindir de esos delicados galanteos que tanto tiempo y tanto ingenio han consumido a lo largo de los siglos. Ahora, eso es un mal negocio, por lo cual —lo mismo que con las oraciones— habría que hacer un catálogo preciso y resumido de frases galantes, comprensivos de pipros y de invitaciones de diverso orden. Y como ese catálogo habría de ser aprendido de memoria por todas las personas educadas, bastaría decir a la mujer que nos interesara:

«Le aplico a usted el pipro número siete y le hago la proposición número catorce.

«Y el asunto se arreglará tan sencillamente como cuando el señor arzobispo dice a sus diócesanos: —¡Vamos con la oración número dieciséis!»

## Comentario

ORACIONES NUMERADAS

NO son pocos quienes encuentran extraño el modo de clasificar las oraciones empleado por el señor arzobispo-obispo de Barcelona, doctor Modrego, el cual, en una nota firmada por él y publicada en los periódicos de la ciudad, se ha expresado de esta manera:

«Ante la pertinaz sequía que perjudica grandemente a la agricultura y a la industria, ordenamos que se rece en la misa, por todos los sacerdotes, tanto seculares como religiosos, la oración número 16 «Ad petendam pluviam», con carácter de «pro re cravi», suprimiendo la número 13 «pro quacunque tribulatione», que venía rezándose hasta el presente.»

Entre quienes sienten extrañeza y hasta irreverente disformidad, no están, naturalmente, las personas de espíritu progresivo, las cuales comprenden que también la Iglesia ha de modernizarse y adoptar nuevos y expeditivos procedimientos de clasificación, ordenando y numerando las oraciones de tal modo que, llegado el caso, pueda emplearse con toda oportunidad la que sirva para pedir la lluvia, para ser aprobado en los exámenes o para hacer una buena digestión.

Los disconformes con tal procedimiento son esos que pudiéramos llamar románticos de la religión. Piensan ellos que las plegarias deben arrancar del sentimiento con una cierta espontaneidad y que, aun adaptándose a una norma general, no deben convertirse en fórmulas específicas para pedir cada orden de cosas, pues ello es como crear en la magia de las palabras. Hasta estiman tener de su parte aquellas palabras de Cristo, según San Mateo (Cap. VI - vers 7 y 8):

«Y orando, no seáis prolivos, como los gentiles; que piensan que por su parltería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.»

Si son palabras impresionantes, pero cuando los arzobispos las dejan atrás, ya saben ellos lo que hacen. En estos tiempos las preocupaciones y las actividades se suceden, se acumulan y se superponen; por eso el modo de orar ha de ocupar al espíritu lo menos posible y hasta debe dejarlo en libertad de emplearse al mismo tiempo en otros asuntos o negocios. Tanto se ha avanzado en tal sentido, que, a poco más, bien podrá llegarse a confiar las oraciones a buenos discos de fonógrafo impresionados con hermosas y escogidas voces, y aun con la voz propia de quien así lo prefiera.

A eso habrán de avenirse los disconformes románticos del cristianismo. Les ocurre a ellos lo que a los románticos del amor. También éstos habrán de conformarse con la idea de prescindir de esos delicados galanteos que tanto tiempo y tanto ingenio han consumido a lo largo de los siglos. Ahora, eso es un mal negocio, por lo cual —lo mismo que con las oraciones— habría que hacer un catálogo preciso y resumido de frases galantes, comprensivos de pipros y de invitaciones de diverso orden. Y como ese catálogo habría de ser aprendido de memoria por todas las personas educadas, bastaría decir a la mujer que nos interesara:

«Le aplico a usted el pipro número siete y le hago la proposición número catorce.

«Y el asunto se arreglará tan sencillamente como cuando el señor arzobispo dice a sus diócesanos: —¡Vamos con la oración número dieciséis!»

Periolas GARCIA



Bibliografía socialista

Una laguna lamentable

ES difícil saber el por qué de la carencia de una biografía detallada y completa de la vida de un hombre ilustre como lo fue nuestro fundador Pablo Iglesias. No es la primera vez — y no será ciertamente la última — que sobre este mismo tema se haya tratado. Lo han suscitado anteriormente quienes dentro del Partido Socialista Obrero Español han llegado a conocer a Pablo Iglesias, llegando muchos de ellos a ser no sólo muchos de sus protagonistas en la rica tarea que se impuso de regenerar los vicios y las malas costumbres de un proletariado huérfano de educadores con exacto sentido de la responsabilidad, ajenos por completo a la política demagógica tan en boga en los años del siglo pasado.

listas, sino de una simple biografía que una vida tan llena de sinsabores, de acciones extraordinariamente humanas, de abnegación y de vocación por el socialismo merezca de una propia, es decir, hispana, o extranjera.

Esta ausencia de un ensayo sobre el fundador del socialismo español no nos extrañaría si Iglesias hubiera tenido una actuación subterránea y contemporánea en los hechos que se iban trenzando para constituir luego el conjunto, en su caso la conquista del socialismo en un país de la idiosincrasia del español. Dada la carencia de medios, la pobreza en que los años ingratos en que Iglesias iniciaba la batalla contra el capitalismo incontestable de su época, no sería extraño que aquellos hombres no hubieran podido participar, fuera del panorama nacional, en los trabajos de la Internacional, en la resolución de los problemas que en su seno se planteaban y de cuya resolución, en casos históricos, dependía la suerte no ya de los trabajadores sino los destinos de Europa. Sin embargo no fué así. A Iglesias, como delegado de nuestro Partido, se le vio en el primer Congreso que la nueva Internacional celebraba en París en 1889, al lado de nombres más ilustres que jamás hayan servido al Socialismo. Más tarde acude a otros Congresos en donde estudian y se resuelven problemas trascendentales para el porvenir del Socialismo y de la humanidad. En el VI Congreso celebrado en Amsterdam en 1904, toma parte en el debate sobre «Las reglas internacionales de la política socialista», en el que intervienen en nombre de sus respectivos Partidos, Kautsky, Victor Adler, Vandervelde, Ferri, Plekhanov, Bebel, Mac Donald, Troelstra, Renaudel, Brating, Rosa Luxemburgo, Jaures, Jules Guesde, Kringsen, entre otros.

En la bibliografía socialista internacional no faltan las ediciones que están dedicadas, de forma completa y admirablemente detallada, a hombres pertenecientes a los distintos Partidos de la Internacional que por haber contribuido con su esfuerzo y con su capacidad al desarrollo de las muchas facetas que caracterizan la doctrina socialista, han merecido el recuerdo para la posteridad. Muchos de ellos, si no en gran parte, en cierta parte, son poco conocidos entre las generaciones que han nacido sucediéndose desde que Marx y Engels redactaron su célebre «Manifiesto Comunista» en 1848. Pero contribuyeron a enraizar los principios socialistas, ya fuera teóricamente, ya de modo directo, y eso ha bastado. Incluso entre las biografías que constituyen algo así como una galería literaria dedicada al estudio de las ideas, existen las de quienes más tarde fueron adversarios de sus primeras concepciones ideológicas. Tan enorme volumen de tesis, de teorías, de conceptos, de ensayos preparan mejor el estudio sobre lo que ha sido el socialismo, su génesis, o su evolución desde el socialismo elemental, de los primeros tiempos, pasando por el socialismo de los utopistas, o el más moderno de los igualitarios, hasta llegar a nuestra época.

Pocos hombres del socialismo español han logrado tan amplias dimensiones. El por qué, averiguado Vargas, Conde no pretendemos afirmar que el nombre de Iglesias, o de Vera, o de Mora, y otros hombres ilustres de nuestro Partido, sean desconocidos o ignorados entre los prohombres actuales de los Partidos hermanos. Lo son sin dar lugar a rectificaciones para una inmensa cantidad de socialistas en quienes los nombres de Guesde y de Jaures, en Francia, y otros de igual talla de Alemania o Bélgica, etc., comprendían todos sus conocimientos en el orden de cosas. Y ese desconocimiento que se tiene sobre la vida y la obra de Iglesias, se explica por una razón concreta: por la carencia de un tratado, o un estudio profundo o amplio de sus afanes por las ideas socialistas.

En la «Enciclopedia Socialista» publicada bajo la dirección técnica de Comper-Morel, en el capítulo dedicado al desenvolvimiento del Socialismo en España, el autor de dicho trabajo escribe: «La fundación del Partido Socialista Obrero Español, decidida en principio en 1873, fué de hecho realizada en 1879, no comprendiendo entonces más que un mísero grupo de militantes, entre ellos un joven obrero tipógrafo de excepcional inteligencia y de una rara energía, Pablo Iglesias, que pronto será el verdadero creador del socialismo español.»

La vida política de Iglesias es, ya lo hemos visto suscitando, si no desbordante en el plano internacional, lo suficientemente destacada para que su nombre pueda figurar con aureola propia al lado de otras figuras estelares del Socialismo. Por eso una vida aúrea como la suya merece que de una vez se llene ese vacío, se repare esa laguna lamentable que significa la ausencia de una obra importante en la bibliografía internacional, dedicada al fundador del Socialismo en España.

El PSOE y la Unión General de Trabajadores en el exilio harían bien en compilar cuantos datos existen referentes a nuestro fundador y hacer con ellos una obra digna del hombre, del maestro, del internacionalista y de España, que tanto le debe como orientador y educador de multitudes. En nuestro Partido no faltan cerebros privilegiados y plenas que son hoy máximo exponente de la cultura de España, que podrían rendir ese postumo homenaje a Iglesias, cuyas virtudes son raro ejemplo que aún guía el lento caminar de quienes tentamos que empezamos de nuevo en la patria ocupada por donde él empezó: por conquistar para el Socialismo a la «Inteligencia» y al proletariado español, dos pilares fundamentales para que la nación de los nacionalismos irredentidos, estemos más lejos que nunca de esta síntesis mundial que anhelamos, y que el mo-

Luis HERNANDEZ

Carta abierta a J. B.

Querido compañero:

He leído tu artículo publicado en EL SOCIALISTA del día 3, y mi atención se ha fijado en su última parte, la que titulas «El catalanismo y el dilema».

Debo decirte en primer lugar que los párrafos que dedicas a la parte expositiva, o son demasiado proliferos o pecan por defecto.

Son demasiado proliferos si has intentado solamente decir algo que todos sabemos; que para la burguesía no hay fronteras; y son excesivamente parcos si has intentado explicar el catalanismo.

No es mi intención iniciar una polémica sobre tal problema; su extraordinaria complejidad me lo evita. El catalanismo es la vida directa del fracaso rotundo y completo del proceso unificador de los diferentes reinos peninsulares; unificación iniciada en la persona de Carlos I. Analizar el cómo y el por qué de dicho fracaso, escapa a mi propósito presente, y no es de ello de lo que quiero hablarte hoy.

Quiero hablarte (mejor fuera decir escribirte) del final de tu artículo. Lo he releído atentamente. Y de socialista a socialista debo decirte que te has equivocado, en la forma y en el fondo.

En la forma, porque la acción —propiciada y alentada por Franco, no lo olvidemos nunca— contra Cataluña, efectuada principalmente en tres direcciones o líneas de fuerza: presión demográfica, persecución cultural y discriminación industrial, esta acción, repito, este genocidio, no puede compararse ni literariamente a un alumbramiento. Es lisa y llanamente un asesinato.

En cuanto al fondo de tus párrafos finales, no quisiera extenderme demasiado. Me siento excesivamente afectado por ellos para estar seguro de que el apasionamiento no guiará mi respuesta.

Te diré solamente que en los actuales momentos de replanteamiento mundial de todos los nacionalismos irredentidos, estamos más lejos que nunca de esta síntesis mundial que anhelamos, y que el mo-

vimiento de dispersión nacionalista es mucho más violento, profundo y eficaz que el de síntesis europea. Con la agravante de que esta doble dinámica política (centrífuga y centrípeta) puede revigorizar el separatismo catalán, uno de cuyos sueños empieza a ser la separación de España y la integración en una todavía non-nata.

Este es otro tema casi inagotable, y por ello prefiero ceñirme solamente al aspecto idiomático. No creo exista ninguna razón valedera para negar a los catalanes el derecho a usar su lengua, derecho que ejercen, entre otros, los ingleses, los alemanes y los castellanos. ¿Que las lenguas de poca extensión demográfica están destinadas a desaparecer? Sea, lo admito. Dejémosle al tiempo, a la marcha de la historia, esta tarea; pero no tolemos que por real (o caudillesco) decreto se disponga que los idiomas deben desaparecer y cuáles deben subsistir.

Antes de terminar, quisiera rectificar un punto de esta ya larga carta. He calificado antes la acción franquista anticatalana de «asesinato», lo cual es erróneo. La calificación justa es la de «intento de asesinato». Cataluña necesita algo más que un Franco para desaparecer como hecho diferencial y convertirse en patrimonio de museo e historia.

Y lo que es muchísimo más grave: este intento de aniquilamiento conduce, a pasos de gigante, no a la consolidación de la nación peninsular, sino a un nacionalismo catalán irredentista, que vemos aparecer cada día con mayor fuerza y que representará, un elemento importante en el futuro de nuestro país, futuro que todos deseamos próximo.

He intentado ser justo. Quisiera no lo he conseguido. Si alguna de mis observaciones te ha molestado, achácala a la vehemencia, que en los catalanes va muy a menudo aparejada con el «senyo».

Con mis mejores saludos socialistas,

Ramón Porqueras I FONFRÍA  
Blasny, 17-1-57.

«Carta a un estudiante»

Sr. D. Facedor de Algaradas. — Calle de la Razón. — Santa Protesta. — España.

Querido compatriota y amigo: Te escribo aunque no tengo la seguridad de que esta carta llegue a tus manos, pues no ignoro que en España está prohibida la circulación de las cartas que llevan exceso de franqueo.

Es posible que no me reconozcas, por lo que me permito recordarte que he sido, como tu, estudiante; he habitado en la calle de la Razón, y he sido, como tú, facedor de Algaradas. No te presento mis títulos para que me creas un diestro en la materia. No pretendo darte lecciones, porque en los libros, los que dan verdadero carácter a la protesta son siempre los «espon-táneos».

Aunque con dificultad debida a la interferencia de los ruidos parásitos, oímos aquí la «data-difusión». No hace mucho que en ella decía el único de turno: «Cuando a un esclavo se le concede la mitad de su libertad, la emplea para conseguir la otra mitad.» Bella frase, en verdad, aunque no se hizo la miel para la boca del asno. Presumo que en tiempos de verticalismo no saltarían por ahí los «parásitos»; no obstante, tu le habrás escuchado con más facilidad que yo. Dirás que las palabras verticales no son paralelas y si para lelos. Ya sé que no eres de éstos; pero quiero que me digas si no es eso que concede esa media libertad a los españoles por temor a que os toméis la otra media.

Sabrás que la historia se repite, y que los españoles pasamos la mitad de nuestra historia en conseguir esa media libertad que se empeña en negarnos ciegamente la otra media historia. El calendario político español está hecho de lunaciones. Ahora estamos en cuarto creciente, y verás que son siempre los estudiantes los que anuncian el cambio de luna. Yo conocí aquel cuar-

to que precedió a la caída de la «dicta-blancia».

Ya nos hemos enterado de que la cosa empezó por protestar contra el aumento de la tarifa del tranvía. Los tranvías estarán hasta el trole de que siempre tengan que pagar los vírtuos rotos. A nosotros no nos ha sorprendido esa protesta. Los que estamos infundidos por el fatalismo musulmán hemos dicho: «mequetub» (que estaba escrito) pues lo habíamos leído en el horóscopo del señor Arburúa. Lo que no dijo el astrólogo es que se habían de quemar los retratos del Caudillo y del Fundador. No ignoro que el haber pisoteado esa imagen ha sido solamente por lo que ella representa, guardando el respeto que tanto tú como yo debemos a los muertos. A todos los muertos.

«El hombre es una caña que piensa»; pero para pensar necesita poder expresar libremente su pensamiento. Sin esa libertad, no deja de ser una triste caña. Vosotros os habéis negado a ser cañas y lo demostráis como podéis. Los que antaño nos salimos del cañaveral tirábamos a la calle Ancha un busto de bronce coronado. He de advertirte que al preferir abandonar el poder antes que hacer correr sangre española, a fe de republicano que aquí se me antoja un palomo si lo comparo con los zorros de aborra, y nunca mejor pudo decirse que las comparaciones son odiosas.

Me he enterado de que entre vosotros se han infiltrado «elementos» indeseados. No tienes que decirme qué clase de fauna es esa, también nos la enviaban a nosotros. Se trata de esos mamarrachos que se visten de albañil para que todos sepamos que son de la secreta. Nosotros conocimos uno, el «Cara de Cerdo», que se disfrazaba de cualquier cosa, menos de policía. A esos elementos los llamamos ahora «isotopos» porque, como los isotopos radioactivos, sirven para «espigar» las reacciones. Como las ciencias adelantan que es una barbaridad, hoy van «marca-

doss» al radiocobalto que, como tú no ignoras, da sales de color rosa que se tornan azules; color que ha pasado de moda; pero que aún utilizan los mandarines.

Mola quita importancia a nuestras algaradas. Acodo sabe dar a las vuestras la que les corresponde; por eso ha rectificado que no eran ocho los detenidos, sino treinta y tres. Esa pasión por las ciencias exactas es digna de loa, y yo se lo alabo; porque es justo que demos a Dios lo que es de Dios, y al César... Bueno, al César ya lo estás dando vosotras lo suyo.

También estoy al corriente de lo que acaeció en Sevilla, donde la policía se vio obligada a disparar al aire. Celebró mucho que no voliese; en mis tiempos los «guindillas» tiraban al aire y algunos simples volaban y caían heridos. No déis lugar a esa clase de velos.

Desconfía del demagogo; es el mejor instrumento del tirano. No olvides que los «isotopos» se amparan en la actuación de los energúmenos. La protesta es tanto más viril cuanto más lleva de razón y menos de caña.

Te agradezco el que hayas hecho revivir en mí la mocedad que congeló la guerra. De ésta no quiero hablarte; sé que no quieres heredar nada de ella; no te lo reprocho, aunque yo no reniegue de mi herencia. Sólo te recordará que la mayor parte de los estudiantes se ofrecieron para ser oficiales, y acudieron a las escuelas, donde reinó un espíritu universitario. Dirás que nunca se dio a la Trigonometría un empleo tan repugnante, sirviendo para matar españoles. La culpa no fué nuestra. Decía Unamuno, hijo del ilustre maestro y número uno de la escuela artillera, vulgo «Hotel Escuela Dávila», que el enemigo del artillero no era la contabilidad ni la aviación, el verdadero enemigo era el inventor, pues pasando en revista los compañeros muertos, habían caído en mayor número ensayando inventos inútiles que en el campo de batalla. El inventor. He ahí el enemigo. La culpa de tantas muertes estúpidas, inútiles, innecesarias que desgarraron a España la tienen los inventores. Vuestra protesta significa el fracaso estrepitoso del invento. La juventud dorada se niega a respaldar la patente. Que España os lo premie.

Me has devuelto el humor de mi frustrada juventud; mas no creas que te apremio, aunque me da tirones la patria. No tengo derecho, ni quiero meterme en sus asuntos. No hace falta; sabes ser espontáneo. ¡Si te conoceré yo! Sé que ha de venir el pleniturno; eres tú su pregonero. No tengo ninguna prisa. He asimilado la tranquilidad del árabe, y aquí me tiene sentatulante; cobra los alquileres por intermedio de una Banca (nunca hay cobranza en los propios inmuebles); emplea un personal especializado compuesto de inspectores, así como de artesanos y técnicos, que pueden asumir los diversos trabajos de reparación. En fin, los servicios de gerencia ocupan un personal de administración, y también juristas, cubriéndose los gastos con las cotizaciones de las filiales.

Según el periódico sindical checo «Prace» (12 diciembre 1956), las mujeres constituyen el 36,7 por 100 del total de la mano de obra del país. La mayor parte de ellas, se dice en ese artículo, son madres.

Cide HAMETE

ALLENDE LA CORTINA DE HIERRO

Según el periódico sindical checo «Prace» (12 diciembre 1956), las mujeres constituyen el 36,7 por 100 del total de la mano de obra del país. La mayor parte de ellas, se dice en ese artículo, son madres.

Un año de progresos y de problemas económicos

(Viene de la cuarta pág.)

amenazado por tendencias inflacionarias, se ve obligado a buscar los medios de preservar su economía. Los gobiernos de muchos países han tratado de contener la inflación. El clásico procedimiento de aumentar las tarifas de interés ha sido ampliamente empleado. En algunos países (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Alemania occidental, Bélgica, Luxemburgo, Austria) las tarifas de descuento se habían aumentado ya en 1955 y fueron objeto de un nuevo aumento en 1956. En otros países (los escandinavos, Japón, Nueva Zelanda) dichas tarifas se aumentaron en 1955 y permanecieron en el mismo nivel en 1956. Holanda aumentó varias veces las tarifas en el último año. En diversos países se aplicaron otras medidas anti-inflacionarias, tales como la presión sobre los precios (Bélgica) o la restricción de los créditos (Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, Austria).

Los Sindicatos prefieren, en vez de la adopción de medidas restrictivas generales, la selección de las restricciones, como la del crédito por ejemplo, susceptible de establecer diferencias entre las diversas industrias, según su importancia económica y social. Cuando el peligro inflacionario es grande, los Sindicatos se oponen a esas medidas. En varias ocasiones han dado prueba de su comprensión respecto a la acción anti-inflacionaria.

PLENO EMPLEO

Resumiendo las tendencias económicas generales que se acentúan antes de la crisis en el Este y en el Oeste, puede decirse que los países, libres del mundo han seguido realizando notables progresos económicos. Se han mostrado ca-

pacios de mantener el pleno empleo y de elevar los estándares de vida, y también de conjurar la amenaza de depresión a base de medidas efectivas de carácter económico y financiero.

Allí donde la tensión económica se ha manifestado, como ha ocurrido en la producción del carbón y en las industrias del automóvil y de los textiles, el conjunto de la economía ha mantenido su estabilidad. Así, se ha demostrado que los Sindicatos libres tenían razón para insistir sobre la necesidad del pleno empleo en los países avanzados y que la política económica, social y financiera de los gobiernos debe perseguir sistemáticamente ese fin. Ha quedado también probado que los países subdesarrollados pueden evolucionar, aunque el ritmo de esta evolución podría acelerarse a base de esfuerzos internacionales concertados en proporción mayor que los que hasta ahora hemos conocido.

CONSECUENCIA DE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

No se puede precisar aquí la proporción en la que los acontecimientos mundiales de los últimos meses han afectado las condiciones económicas. La rebelión de los pueblos polaco y húngaro contra el dominio soviético, la revolución en Hungría y la brutal represión soviética frente a ella han debido debilitar considerablemente las economías del otro lado del telón de hierro. La crisis agrícola y las restricciones de los suministros de productos de consumo, que son crónicas en los países sometidos a los regímenes comunistas, han debido agravarse, y aunque el tráfico entre el Este y el Oeste es aún insignificante, la crisis en el Este ha afectado en cierto modo las condiciones económicas del Oeste. La importación de carbón polaco a los países de la Europa occidental se ha reducido, agravando la escasez. La cuestión de Suez ha repercutido en las condiciones económicas del mundo. Los efectos se han dejado sentir principalmente en la industria del automóvil y en la de los transportes. El racionamiento de la gasolina en muchos países de Europa ha reducido la producción de vehículos y ha afectado indirectamente a otras industrias. La necesidad de importar petróleo americano coincide con las demandas de carbón procedentes de los Estados Unidos. Ello va probablemente a producir una nueva «grieta del dólar» en las balanzas de pagos, semejante a la que durante varios años gravitó sobre las economías europeas. Las consecuencias que, para los obreros, ha tenido el conflicto del Medio Oriente y de la industria del automóvil y en los servicios de transporte, son importantes. Pero no son las únicas. Otros motivos de inquietud se desprenden de la

situación internacional y de las amenazas contra la paz. Los Sindicatos libres de todos los países desean preservar la paz y la cooperación económica entre las naciones libres. Así, cuando los intereses de las naciones se hallen en juego, no deben olvidarse los intereses de los trabajadores ni la necesidad de mantener su nivel de existencia, en íntima relación con la estabilidad económica. Resulta imperativa una rápida solución del conflicto en el Oriente Medio. No sólo para favorecer al sector democrático del mundo y crear el ambiente necesario para el desarrollo económico y social de los países de esa región. También para alejar los peligros que amenazan a la situación de pleno empleo, a la estabilidad económica y al progreso social que se habían registrado en los últimos años.

(De «Mundo del Trabajo Libre», órgano de la CIO-SL, Bruselas.)

Administración de las cooperativas de la vivienda en diversos países

Esta forma de alojamiento parece dirigirse aproximadamente a las mismas clases de la población que la construcción llamada de interés social. En efecto, ella ofrece al pueblo habitaciones baratas sin tener en cuenta la ocupación, la profesión o el rango social del inquilino.

Checoslovaquia y Polonia.

En estos países, las autoridades locales (los «Consejos del Pueblo») atribuyen lugar más amplio a las construcciones de interés social, aunque ocupándose en cierta medida de la gerencia de las viviendas cooperativas. En las Cooperativas polacas, la actividad de los organismos de gerencia, en su conjunto, se inspira en consideraciones sociales. La Cooperativa de la vivienda de Varsovia merece a este respecto una mención particular.

Austria. — 268 Sociedades

de habitación sin fines lucrativos, de un total de 361, están constituidas en Cooperativas y poseen en promedio cien casas cada una. Estas Sociedades no pueden construir casas de más de cien metros cuadrados de superficie, y deben estar en situación de cubrir sus gastos mediante recursos propios. La actividad de sus Comités de gerencia está colocada bajo el control de revisiones nombrados por la Federación nacional que tienen formada entre ellas.

Yugoslavia. — La gerencia de tipo colectivo, ejercida por los propios inquilinos, es la regla en las Cooperativas de habitación así como para todo el conjunto de inmuebles de alquiler de cierta importancia. Los Comités de inmuebles toman todas las disposiciones necesarias, y el personal empleado se limita normalmente a unos cuantos guardianes que se encargan al propio tiempo de la cobranza de los alquileres.

Dinamarca. — Las Sociedades de habitación sin fines lucrativos pueden en ocasiones, según parece, tomar formas análogas a las Cooperativas. Estas Sociedades confían generalmente la gestión de sus asuntos a un administrador de inmuebles. Si se trata de Sociedades pequeñas, su Consejo de Administración puede asumir por sí mismo la gerencia. En fin, pueden emplear un consejero jurídico en calidad de administrador de inmuebles. No obstante, cuando estas Sociedades están afiliadas a una Asociación central (a la manera de la que se hace en Noruega), es esta Asociación la que asume las funciones de gerencia.

Noruega. — Las Cooperativas de la vivienda han conseguido recientemente una situación bastante importante. Comprender, en efecto, alrededor de un tercio de la totalidad de las casas construidas desde el fin de la segunda guerra mundial, cuando anteriormente su papel era bastante modesto.

En Noruega los grupos de casas construidas por las Cooperativas de la vivienda cuentan desde cuatro alojamientos hasta varios centenares de ellos. La Sociedad de habitación más importante de Oslo, la OBOS, engloba cierto número de filiales que cuentan de 16 a 536 casas cada una. Se prevé actualmente la fundación de una nueva filial que poseerá 800 casas, aunque los grupos de 300 casas estén considerados como los mejor concebidos. Las casas son bastante pequeñas: se trata tanto de edificios dividi-

dos en apartamentos como dispuestos para alojamiento de una o dos familias, no estando, ni los unos ni los otros, reservados a una determinada clase social. Se han tomado ciertas disposiciones en favor de personas de edad. En la organización OBOS, la Sociedad-madre atribuye las habitaciones según el orden estricto de la edad de los solicitantes; cobra los alquileres por intermedio de una Banca (nunca hay cobranza en los propios inmuebles); emplea un personal especializado compuesto de inspectores, así como de artesanos y técnicos, que pueden asumir los diversos trabajos de reparación. En fin, los servicios de gerencia ocupan un personal de administración, y también juristas, cubriéndose los gastos con las cotizaciones de las filiales.

En Narbona

Conferencia de Pascual Tomàs

Un auditorio numeroso acudió a escuchar la autorizada palabra de nuestro compañero secretario general de la UGT Pascual Tomàs, en e coquetón local que puso a nuestra disposición la simpática dirección de la «Maison des Jeunes» donde se desarrolló esta conferencia organizada por la Sección local de la UGT.

A lo largo de su magnífica exposición, el compañero Tomàs puso mantener vivo el interés de la concurrencia, interés y asentimiento que ésta exteriorizó con repetidos y expresivos aplausos en diversos periodos de la disertación. Analizó el orador el momento que actualmente pasa el régimen francofalangista, fijando la situación de los tres puntales que constituyen el sostén del mismo: capital, ejército y Ejército, y haciendo un examen en el que puso de manifiesto la descomposición existente en nuestra patria, sin que se haya resuelto ninguno de los problemas fundamentales después de veinte años de plenas potestades.

Trazó igualmente el orador un cuadro descriptivo del apoyo que prestan los estudiantes a los trabajadores en su resistencia pasiva a hacer uso en algunas ciudades, de los medios públicos de transporte, poniendo de relieve la falta de moral y de escrúpulos que ponen las autoridades franquistas en contrarrestar esta actitud del pueblo español, particularmente en Barcelona.

Cosa interesante para los refugiados españoles es oír de viva voz a uno de sus dirigentes más queridos una descripción atinada de los acontecimientos actuales de España y

establecer las consecuencias lógicas que de ellos se desprenden. En este acto, seguimos atentamente la exposición de hechos para comprender y deducir las conclusiones que se nos imponen, de deberes y responsabilidades que nos incumben y a los cuales no podemos sustraernos por ser de lo más elemental para con la UGT y el porvenir del pueblo español.

Seguros estamos de que la hermosa lección será provechosa a todos los que tuvimos el privilegio de escucharla y, siguiendo los deseos del orador, propagarla entre nuestras amistades y relaciones para su más cumplida eficacia. — Corresponsal.

Esperanto

Desde hace dos años, la Asociación Obrera Esperantista de Suecia edita cada dos meses una revista literaria y social: «Norda Prismo». Se trata de un folleto de setenta y tantas páginas, con excelente papel, notablemente ilustrada e impresa con el mejor gusto. Ella hace honor al movimiento esperantista proletario y muy merecido tiene su éxito creciente.

Un ejemplo

Se cuentan en Gran Bretaña 6.100 ciegos que viven del producto de su trabajo, sea como empleados de oficina, sea en la industria o en profesiones liberales, es decir, sobre el mercado libre del trabajo.

Hay más de 5.200 ciegos que trabajan en talleres protegidos.

Esto se debe a una legislación especial de protección de los desfavorecidos, a la coordinación de los esfuerzos de los Poderes públicos y de las obras privadas, a centros de readaptación, orientación y selección profesionales.

Tras la promulgación de la ley sobre el empleo de los físicamente disminuidos, el Gobierno asumió la carga financiera de la readaptación profesional y social y del servicio de colocación especializado con ello colabora.

Para el 25 aniversario de la muerte de Albert Thomas

Primera Exposición Internacional de Arte consagrada al Trabajo

La Oficina Internacional del Trabajo conmemorará este año, en Ginebra, el 25 aniversario de la muerte de Albert Thomas, que fué su primer director de 1918 a 1932.

En el cuadro de las ceremonias previstas para honrar la memoria del gran sociólogo y hombre de Estado francés, y para recordar el papel eminente que desempeñó en la creación y desarrollo de la Organización Internacional del Trabajo, se ha decidido preparar una manifestación internacional en la cual podrán participar todos los países miembros de la OIT.

Esta manifestación de recuerdo consistirá en una Exposición pública sobre el tema «Arte y Trabajo», que se realizará en Ginebra en ocasión de las reuniones que, en el próximo mes de junio va a celebrar la Conferencia Internacional del Trabajo. La Exposición — la primera de este género — tendrá lugar en el Museo de Arte y de Historia, de Ginebra, desde el 15 de junio hasta el 22 de septiembre.

Con vistas a su realización técnica, el director general de la OIT, David A. Morse, ha tomado contacto con las autoridades municipales de Ginebra, las cuales se han declarado prestas a colaborar activamente en la organización del evento de esta manifestación, el señor Morse se ha dirigido a los Gobiernos de 77 países miembros de la OIT haciéndoles conocer los detalles de la misma y pidiéndoles

que participen en ella prestando obras de arte.

Para llevar a buen fin lo que se prepara, el señor Morse se ha asegurado el concurso de un Comité de organización presidido por Georges Salles, director general de los Museos de Francia y presidente del Consejo Internacional de Museos; de M. Roell, director del Rijksmuseum de Amsterdam, y del profesor Pierre Bouffard.

El Comité ha propuesto que la Exposición sea organizada según las ramas del esfuerzo humano que siguen: la agricultura, las artes del fuego (metalurgia, cerámica, vidrio, etc.), el trabajo intelectual, el arte de construir y la organización del trabajo (esclavitud, corporaciones medievales, Sindicatos contemporáneos).

Por otra parte, en el cuadro de esta repartición por sectores de actividad humana, la Exposición estará dividida en tres grandes periodos: el trabajo hasta la época pre-industrial, el periodo industrial (a partir de la revolución industrial) y los tiempos modernos.

Está previsto reservar en el Museo de Arte y de Historia lugar suficiente para 500 o 600 lienzos, esculturas y grabados. La Exposición comprenderá óleos, dibujos, grabados, esculturas y obras correspondientes a artes decorativas y populares.

El Ayuntamiento de Ginebra ha aceptado tomar a su cargo una parte de los gastos de organización de este certamen.

SE DESEA CONOCER EL GRABADO...

De Agustín Fernando, Noticias a su primo Ernesto Fernández, Chej Zvezdovitch, Châteaufort, du Pape (Vaucluse).

## Economía

### Un año de progresos y de problemas económicos

En algunos países del Hemisferio Norte se dice que el mes de marzo llega como un león y acaba como un cordero. Podríamos decir exactamente lo contrario respecto al año 1956; se presentó con aires de cordero y ha terminado con rugidos de león. El mundo libre y el mundo sometido a regímenes dictatoriales han experimentado fuertes sacudidas. El esfuerzo que se inició el 20 de febrero del otro lado del telón de hierro con el discurso antistaliniano de Kruschev, culminó primero en Poznan, después en la rebelión del resto de Polonia contra la dominación soviética y llegó a su punto crucial con la heroica revolución del pueblo húngaro. La tensión en el mundo libre, que se había acumulado en el Medio Oriente, condujo al infortunado conflicto del Canal de Suez y a las lamentables intervenciones militares. Esos acontecimientos tuvieron consecuencias inevitables que, hasta cierto punto, frenaron las generales tendencias al alza de los primeros meses del año. Por razones cronológicas y sistemáticas, las tendencias económicas generales de 1956, según se pudieran observar antes del conflicto militar en el Medio Oriente, deben estudiarse en primer término. Las consecuencias de esos acontecimientos y las de los registrados en los países del otro lado del telón de hierro serán objeto de una breve consideración.

#### ALZA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

La tendencia básica de 1956 fue un alza continua de la producción industrial en los países económicamente avanzados y una continua evolución industrial en los países económicamente subdesarrollados. Así, el índice de la producción industrial de los países avanzados no registró en el mercado ningún síntoma que aconsejase interrupciones. Si en los países industrialmente desarrollados se considera que la producción debe aumentar a base de un mínimo del 2 al 3 por ciento, ese mínimo fue ampliamente rebasado en los primeros seis meses de 1956 en países como el Canadá, Alemania Occidental, Francia, Gran Bretaña, Australia, Italia y el Japón. El alza fue más moderada en los Estados Unidos, en la Gran Bretaña, en Suecia y en Noruega. En todo caso, en el conjunto de países industriales, con excepción de la Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca, el aumento de la producción fue mucho mayor que el registrado en el período de seis años y medio que fue desde 1950 hasta mediados de 1956. En algunos de dichos países, como Alemania del Oeste, Austria, Italia y el Japón, el desarrollo fue incluso espectacular.

Las estadísticas respecto a las zonas subdesarrolladas abundan menos que las relativas a los países avanzados. Sólo existen índices de producción industrial sobre la India, Grecia, Argentina, Brasil y Chile. Con excepción de la Argentina, el índice de esos países es hoy muy superior al de hace seis años. La producción industrial de la India, que ha realizado un temático progreso en los últimos quince años, fue notable en los primeros meses de 1956. En los demás países mencionados fué menor. Los correspondientes índices se complementan con datos estadísticos respecto a determinadas industrias y países, por lo que se refiere a

los primeros meses de 1956, comparados con el mismo período de 1955. Tales industrias son la del cemento en Colombia, México y Filipinas, el algodón en México, en la República Dominicana y en el Ecuador.

#### Por Alfred Braunthal

En Corea y en Turquía, la energía eléctrica en Méjico y en Puerto Rico, de todas las cuales depende la tendencia al alza industrial en los países menos avanzados. Como la productividad ha aumentado en la misma proporción que la producción industrial, ésta no guarda relación con el nivel de empleo. El número de personas empleadas se elevó en 1956. En los últimos ocho años se ha observado el mismo fenómeno en la Gran Bretaña, en Alemania, en Noruega, en Suiza, en Austria y en el Japón, países en los cuales las posibilidades de empleo son mayores que el aumento de la población. Sin embargo, en todos los países económicamente avanzados la producción industrial se ha desarrollado más de prisa que las posibilidades de empleo. Ello indica el progreso de la productividad del trabajo.

#### INDUSTRIA TEXTIL, DEL AUTOMOVIL Y DEL CARBON

Los progresos económicos registrados afectan a todas las industrias. Algunas de ellas se hallan no obstante en condiciones de inferioridad. La industria textil, que ha progresado en Asia (India, Japón, Pakistán), ha conocido desde hace años ciertos estancamientos en los Estados Unidos y en los principales países productores de tejidos de Europa, con excepción de Alemania Occidental. La producción de carbón se ha estancado también, o su aumento no adquirió el ritmo que reclaman las crecientes demandas, en Gran Bretaña y en los principales países productores de hulla de la Europa continental.

Otra cuestión que ha suscitado preocupaciones en los últimos meses es la producción de vehículos a motor en los países donde esa industria está más desarrollada: Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. En los ocho o nueve primeros meses de 1956 las cifras de producción fueron inferiores a las de la misma época del año precedente. En Alemania Occidental, Francia e Italia, la producción de la industria del automóvil continuó marcando una curva ascendente. La razón de esas tendencias contradictorias puede que sea que en el primer grupo de países se ha llegado a un punto de saturación, al menos por el momento. En la Europa continental, en cambio, los progresos sociales registrados han favorecido a la industria del automóvil.

Los países europeos se han visto afectados por otro problema: la incapacidad técnica de aumentar la producción del carbón en armonía con el alza de las demandas. Francia, Bélgica y el Sarre la producción fue sensiblemente igual a la del año anterior — sólo en Alemania del Oeste se registró una ligera alza —, las demandas exigieron importantes cantidades de carbón procedentes de los Estados Unidos y de la Europa oriental.

#### LA PRODUCCION AGRICOLA

La producción agrícola,afortunadamente, ha seguido diferentes tendencias que las registradas en la producción industrial. La situación general se caracteriza aún por el hecho deplorativo de que en las regiones económicamente subdesarrolladas la nutrición es escasa. El problema de los excedentes, por otra parte, no ha desaparecido en otros países. Se puede afirmar sin embargo que los esfuerzos llevados a cabo por la FAO y por diversos gobiernos con el fin de racionalizar el distribución, han dado frutos positivos. Hecho lamentable, pero por el momento difícil de evitar, es que en los Estados Unidos, que se han esforzado por resolver el problema de sus excedentes, el método negativo de restringir la producción se aplicó al mismo tiempo que los países como la India y el Brasil hacían sacrificios financieros, a fin de satisfacer sus demandas a base de acuerdos gubernamentales concertados según la ley de excedentes agrícolas de los Estados Unidos.

#### TENDENCIAS INFLACIONARIAS

Uno de los mayores problemas que se presentan, tanto en los países industriales en los que se utilizan plenamente los recursos económicos como en los que se hallan en pe-

riodo de desarrollo, es la tendencia inflacionaria. La economía mundial no ha podido aún dominar completamente dichas tendencias. En la mayor parte de los países, avanzados o no, el año 1956 marcó un alza de los precios al por mayor que, en muchos casos, repercutió en el nivel del costo de vida. Ello supone una potencial amenaza para los trabajadores. Cabe no obstante afirmar que, gracias a la fuerza de los Sindicatos y a las generalmente satisfactorias proporciones de empleo, se ha contenido esa tendencia. Los salarios reales —al menos por lo que se puede comprobar en las estadísticas— no sólo pudieron ser defendidos, sino que siguieron su curva ascendente en la mayor parte de los países de los que disponemos de datos.

Al mismo tiempo, mediante la acción sindical se ha logrado una gradual reducción de la jornada de trabajo en buen número de países industriales. El aumento del salario real por hora logrado en 1956 compensa así las reducciones de horas de trabajo. El resultado es un aumento de los ingresos efectivos de los trabajadores.

Si un país que ha llegado al pleno empleo se sienta

(Pasa a la tercera pag.)

### A Franco no se le ocurre nada

NUEVA YORK, (Ope). — La revista «Times» ha publicado la siguiente crónica:

«Según una historieta que corre por Madrid, una vez que entró el general Franco en una joyería con propósito de comprar un collar de diamantes para su hija Carmencita, se encontró con que no llevaba dinero suficiente, y dijo: «Soy Franco, Jefe del Estado Español.» El joyero replicó con escepticismo: «Pero usted, como es natural, tendrá su carta de identidad.» Franco no llevaba ningún documento que le identificara. «Sin embargo podrá usted darnos alguna otra prueba», dijo el joyero. «Mire usted, el célebre matador Dominguín se encontró aquí la semana pasada en idéntica situación a la de usted, y al pedirle una prueba cogió una capa y dió un lance con ella; conocimos enseguida que se trataba de Dominguín.» Franco está pensando por espacio de algunos minutos, y dijo por último: «Es terrible, pero no se me ocurre nada.» «Tome usted el collar», replicó el joyero. «Usted debe de ser Franco.»

«Nunca se ha puesto más en evidencia que durante el mes pasado la notoria incompetencia del general Franco para ocurrírsele una solución a los problemas que acosan a España. La economía está sometida al galope de la inflación. Los pajes de Franco pro-

cedieron a otorgar dos aumentos de salarios el año último, y aunque a regañadientes, dieron las órdenes oportunas para que el comercio mantuviera los precios; sin embargo el coste de la vida subió en un 25 por ciento. La semana pasada, espoleado por el anuncio de una subida de veinte céntimos en las tarifas de los tranvías, el pueblo de Barcelona (con una población de 1.280.000 habitantes) decidió hacer una protesta. La consigna se desarrolló rápidamente en la capital catalana: «No montar en los tranvías.»

(La crónica informa luego sobre los acontecimientos de Barcelona y sobre la crisis existente en el seno del Gobierno franquista, en términos que, en general, son ya conocidos de nuestros lectores.)

#### HACIA LA UNIFICACION SINDICAL EN ARGENTINA

Un gran paso en el camino de la unificación de los elementos democráticos del movimiento sindical argentino se ha conseguido recientemente con la formación de un Comité de unidad que agrupa al Comité de trabajadores para una acción sindical independiente (COASAI) y el movimiento dirigido por Pérez Leirós. El Comité-mixto coordinará las actividades de los dos grupos y luchará por la unidad con otros elementos democráticos del proletariado argentino, con el objetivo final de establecer una central nacional unificada.

Una victoria notable fué conseguida recientemente por el sector de los Empleados Municipales, en las elecciones para la reconstitución del Sindicato de Obreros de Empleados Municipales. — Cíes.

#### No hay peligro

Los principales órganos de la prensa española se han ocupado y hasta enzarzados en polémicas sobre el tema de las cátedras y el catolicismo de los catedráticos. No entramos en tan arduo problema, pero sí queremos recoger el punto de vista y la definición que ofrece «Pueblo», de Madrid, en su número correspondiente al 19 de enero: «Decimos que el catedrático ha de ser un católico. Esto es: un hombre bautizado en el seno de la Iglesia Católica, cuya vida privada y pública obedezca a los imperativos de una conciencia católica, y cuya vida religiosa pueda calificarse de activa. De hecho, los Poderes públicos toman sus garantías para que las personas que llegan a la cátedra, y en cuyas manos se confía tan importante labor formadora de espíritus, cumplan estos requisitos; y examinado el escalafón de Universidades hoy vigentes, no vemos en él, por más que nos esforzemos, ningún relapso, ateo, agnóstico, budista o adorador de Helios, sino solamente muy honorables nombres de españoles, de cuya sinceridad católica creemos que a nadie le es dado dudar así como así.»

«Ese mismo sistema es el que aplican en Moscú. Con ser excelentes marxistas-leninistas (y hasta hace poco stalinistas), se pueden ocupar cátedras. De competencias, ni hablar. Eso es muy secundario. Por eso los estudiantes rusos y los es-

## ESPIGUEO

pañoles dan frecuentes señales de descontento y miran más allá de las fronteras de sus países. Ellos van a la Universidad (sinónimo de universalidad), no en busca de credos religiosos o políticos, sino en busca de las artes y de las ciencias y de la verdad. Justo es su malestar. La Universidad convertida en agencia de cualquier otra cosa, es cualquier otra cosa menos Universidad.

#### Una barbaridad digna del señor Girón de Velasco

El señor Girón dirigió un mensaje, al finalizar 1956, a los rectores del Mutualismo laboral a través de «Avanzada». El semanario «Avanzada», de Madrid, del 18 de enero, recoge algunos párrafos de la insuperable pieza del señor Girón, al que dicho semanario —que es su semanario— llama nada menos que «guía y jefe de los trabajadores españoles».

Refiérase el señor Girón a las Universidades laborales que, como se sabe, por el costo de su construcción han levantado innumerables protestas (amén de otras más técnicas), no sólo han costado cientos de millones de pesetas a las Mutualidades, sino que ahora su cuidado y sostenimiento representan un total tan elevado que el propio señor Girón duda que sea posible sufragar. Por eso dice en su mensaje:

«Únicamente podréis decir, no sólo desde el punto de vista material sino también desde el punto de vista moral, que esos edificios y el funcionamiento interno de las Universidades están asegurados el día en que todos los servicios, incluyendo el de las brigadas de especialistas, a cuyo cargo corra la conservación del edificio, estén cubiertos por los propios alumnos.»

En una palabra: Arréglese como puedan, pero no pidan dinero. Y para convencerlos de que eso es lo que debe hacerse y no otra cosa, el señor Girón descubre ante los rectores del Mutualismo laboral como viven los pobres y desgraciados intelectuales que no tienen la ventura de vivir en España:

«Porque estaría bueno, camaradas, que cuando en los pueblos prosperos en las grandes Universidades donde se forman esas generaciones de técnicos y de teóricos asombro del mundo, los ingenieros, los arquitectos, los filósofos, los matemáticos se hacen su desayuno, se lavan su ropa y limpian su habitación, nosotros soñáramos con poner azafatas y camareros al servicio de los hijos de los trabajadores.»

El señor Girón de Velasco es... genial. Juicioso es dejar la pluma.

#### Las instrucciones del señor Girón de la Universidad laboral de Gijón

Próxima la inauguración de la Universidad Laboral de Gijón, el señor Girón de Velasco se ha creído en la necesidad de dirigir una extensa y sustanciosa carta al R.P. Valentín García, recientemente nombrado rector de dicha Universidad. Esta carta, como tantas otras del señor Girón, no estaba destinada a la publicidad, pero los redactores de «Pueblo», de Madrid, entusiasmados por los conceptos en ella expuestos, la han insertado en su diario. No podemos nosotros dedicar una página a dicha carta, y tendremos que conformarnos con reproducir algunos de sus párrafos. Si hubiésemos de ponerle un título, le pondríamos el siguiente: «Instrucciones del señor Girón al rector (jesuita) de la Unión al rector (jesuita) de Gijón para que, acordándose de que es rector, no sea jesuita.»

«No necesito decirte cuánto nos jugamos todos en esta empresa. Pero quien más se juega es la Compañía de Jesús, y así se lo he expresado a las altas jerarquías y así lo han comprendido ellas. La ocasión de modificar en el ánimo de la masa errónea pero reales criterios adversos para la Compañía, es única. Y lo peor que podía ocurrir es que aquellos criterios se ratificaran con una experiencia que val a hacer «a la vista del público» dentro de una urna transparente, en la que están fijos los ojos de los amigos y de los enemigos, y no sólo en España, sino en el mundo entero.»

«Cualquier enemigo avisado puede empezar a montar su argumentación adversa: «Ya están los jesuitas preparando sus genios.» No olvides que esto es lo que se dice de vosotros, por ejemplo, en Deusto y en el ICAI, y en cierto modo no deja de ser razonable

## El experimento de Polonia

Por Luis Araquistáin

En Polonia muchos creen que las recientes elecciones fueron un milagro, algo que está por encima del orden natural de las cosas. También en 1920 creían que el sacerdote católico Skorupka, nada más que santiguándose, hizo el milagro de poner en fuga a los ejércitos rusos que ya estaban a las puertas de Varsovia. Tal milagro pudo operarse entonces porque, además del mágico santiguamiento, Polonia era mucho más fuerte que ahora, y la naciente Rusia soviética, mucho más débil. Pero sí, con un poco de licencia traslativa, por milagro se quiere entender un hecho que ocurre por primera vez en la historia, no hay duda que las últimas elecciones polacas han sido realmente milagrosas.

Creo que, en efecto, es la primera vez que acontece un experimento histórico semejante. Mejor dicho, algo análogo semejante. Mejor dicho, algo análogo sucedió en las elecciones de 1947, pero de signo contrario en cuanto a la evolución política. Entonces también hubo candidatos de diversas nomenclaturas: del bloque democrático (como se llamaba a la absorción del partido socialista por el comunista), del partido campesino polaco, partido obrero cristiano, partido de la nueva liberación, católicos progresistas y socialistas independientes. Pero aquella consulta popular fué una burda farsa. De once millones de votos válidos, nueve millones se adjudicaron fraudulentamente al mal llamado bloque democrático; es decir, al partido comunista; es decir, a la enfeudación de Polonia a Rusia; es decir, a la stalinización total del régimen polaco. Había habido tres particiones de Polonia en 1772, 1793 y 1795, entre Rusia, Austria y Prusia. En 1947 se acabaron las particiones: Polonia pasaba íntegramente, por obra de unas elecciones «democráticas», al estilo soviético, a ser vasallo de Rusia.

Pero los polacos no tienen alma de vasallos, como han demostrado en su larga y atormentada historia. Se inclinan de momento ante una fuerza superior, pero nunca se someten definitivamente. En 1956 empiezan de nuevo a levantar cabeza: todos recordamos la huelga de Poznan, la primera importante en un vasallo soviético. En octubre de ese año van más lejos: la mayoría del partido comunista, secundada por la inmensa mayoría del pueblo polaco, excluye del Gobierno a los stalinianos e impone a Gomulka como primer ministro. Es el comienzo de la desestalinización, predicada alegremente por Kruschev en Moscú y adoptada rápida y eficazmente en Polonia, y el principio también de la desovietización, el primer paso hacia la independencia.

Luego vienen las elecciones del pasado enero. Confieso mi escepticismo cuando las vi anunciadas y durante la campaña electoral. Recordaba las de 1947 y temía que las de Gomulka fuesen del mismo género. No lo fueron. Al contrario, no concierne elecciones más ejemplares en toda la historia del parlamentarismo. Ejemplares, no ciertamente por el imperfecto artificio electoral adoptado, sino por la sutileza patriótica de los que, como mal mentor, lo concibieron y de los que lo utilizaron. Se trataba de evitar unas elecciones dudosas como las de 1947, que hubieran decepcionado y tal vez sublevado al pueblo de Polonia, o unas elecciones enteramente libres, que hubieran barrido con toda seguridad el comunismo en aquel país, pero que también hubieran provocado, con no menos seguridad en cualquiera de ambos casos, una intervención armada de Rusia, como ha ocurrido en Hungría.

De ahí la ingeniosa rareza del mecanismo electoral puesto en práctica. Había que elegir 459 diputados. Para formar las candidaturas, primero se hizo libremente una lista de unas 60.000 personas. Después el Gobierno redujo esa lista a 723 candidatos, la mitad de los cuales, más o menos, eran comunistas. La otra mitad pertenecía al antiguo partido democrático y al de los campesinos, o eran candidatos sin partido. Esta especie de alianza democrática restringida (estaban excluidos los socialistas como partido, pero es probable que hubiera algunos entre los sin partido), la primera auténtica desde la instauración de la tiranía comunista, se denominó Frente de Unidad Nacional. También en 1945 el Gobierno se llamó de Unidad Nacional; pero entonces ese título era sólo un nombre supuesto para unir Polonia al yugo de la Unión Soviética; mientras que ahora era un nombre auténtico para desovietizarla.

Las elecciones de 1947 se hicieron bajo el terror de la policía secreta del stalinismo. Las de enero de 1957, dentro de los límites forzados de las candidaturas, fueron enteramente libres: votación secreta y plena libertad de borrar de la lista oficial los nombres que se quisiera. Esta vez ni la policía secreta ni la pública intervinieron como muñidores electorales: los candidatos hablaron donde y como quisieron, sometiéndose a los interrogatorios espontáneos de los electores. También pudieron abstenerse de votar los electores que desearan hacerlo. Pero tanto la abstención como la eliminación de la mayor parte de los candidatos comunistas hubieran acarreado la caída del Gobierno Gomulka, el retorno de los stalinianos y otra vez la enfeudación de Polonia a Rusia. Ya lo advirtió el propio Gomulka en un llamamiento al pueblo polaco la víspera de las elecciones: «Votad bien —les dijo— si queréis que Polonia exista como Estado independiente. Si escucháis a los malos consejeros, traeréis nuestro país del mapa de Europa.» Los malos consejeros eran los nacionalistas intransigentes y los stalinianos que los azuzaban en la sombra con la esperanza de que fracasase Gomulka.

Los polacos eligieron muy bien. No se abstuvieron: votó más del 94 por ciento de los electores inscritos, un récord en esta clase de comicios. Sólo borraron de la lista todos los candidatos stalinianos, salvo uno al parecer, y en cambio mantuvieron la mayoría de los comunistas nacionales de la tendencia de Gomulka. He aquí los resultados finales: 239 comunistas, 116 campesinos, 37 democratas y 67 sin partido. Esta admirable lección política de sofrenamiento voluntario, de exquisita dosificación del patriotismo ante la amenaza de una gran potencia vecina y sin escrúpulos, se debe en gran parte

a la Iglesia católica de Polonia y particularmente a su cardenal Wysinski, el mejor aliado de Gomulka en las actuales circunstancias. Eran los curas católicos, temerosos del doble extremismo nacionalista y staliniano, los que al concluir la misa del domingo electoral llevaban sus feligreses a votar por los comunistas de Gomulka, al mismo tiempo que persignaban. No es de ahora esta flexibilidad política de los católicos polacos. Ya en 1950, la Iglesia católica reconoce el régimen comunista de Polonia, a cambio de ciertas garantías en favor de la autoridad del Papa y de la enseñanza religiosa. Siempre ha sido la Iglesia católica gran maestra en ductilidad, sobre todo «in partibus infidelium» (en tierras de infieles).

Según el censo de 1931, en Polonia había 21 millones de católicos, 65 por ciento de la población de entonces. En el censo de 1946, no hay estadísticas de confesiones religiosas, es decir, los católicos han dejado de existir oficialmente; pero ahora se ha visto que siguen siendo una de las fuerzas políticas más considerables del país. Más de veinte años de propaganda y escuelas comunistas no han podido destruir ni al parecer aminorar las viejas capas sociales de Polonia, los católicos, los democratas, los liberales, los socialistas democráticos, los campesinos independientes y los hombres sin partido. Esto explica que Gomulka haya tenido que pactar con muchos de ellos y prometer el restablecimiento de la propiedad privada en la agricultura.

El experimento de Polonia plantea el problema de si esa táctica contemporizadora, del lobo un pelo, para recuperar gradualmente la independencia de un país, no es más razonable y eficaz que la violenta de los húngaros. Pero a mi juicio sería un error pensar que pudo haber libertad de opción entre las dos tácticas. Probablemente Rusia no hubiera consentido nunca a Hungría lo que ha tolerado a Polonia. La población húngara es de 10 millones de habitantes y la polaca de 25 millones. Además la condescendencia relativa con Polonia es, por lo menos en parte, una consecuencia de la revolución húngara: Rusia no quería ni acaso podía afrontar al mismo tiempo el levantamiento de dos vasallos por la independencia. Polonia se ha beneficiado del heroísmo de Hungría. Esperemos que no lo olvide.

Pero el experimento polaco trasciende del problema de sacudirse una dictadura extranjera. Es también una enseñanza en el arte difícil de salir de una dictadura en general. Se sabe cómo se entra en una dictadura, pero no cómo se sale. Y hay que salir algún día. Ya nadie cree que las dictaduras pueden ser eternas, después del hundimiento de las de Hitler y Mussolini. El problema es si se puede salir pacíficamente, como lo intenta Polonia, o sólo por la violencia, como en Hungría. Habiendo opción, no hay duda que el experimento polaco es el preferible. Pero ello depende también de los propios dictadores, de que se llamen Kadar o Gomulka.

¿Qué ocurriría, por ejemplo —refiriéndonos a nuestro país, sin meternos ahora en dictaduras ajenas—, qué ocurriría si el experimento de Polonia tuviera imitadores en España? No me hago ninguna ilusión sobre esta posibilidad, pero en buena dialéctica histórica todas las hipótesis son admisibles. ¿Qué haría entonces la Iglesia española, aun no viviendo en tierras de infieles? ¿Qué harían los partidos del régimen y los de la oposición, interna o externa, y qué harían los electores españoles, abstenerse o votar y cómo? Se lo pregunto de modo especial a los diarios españoles (por lo visto aficionados a usar y abusar de mis textos) que recientemente comentaron unas declaraciones que me pidió uno de los correspondientes de la agencia norteamericana United Press en París —con motivo de una información de «La Prensa», de Buenos Aires, sobre el otro español, donde se me aludía—, pero desfogando y presentándolas, con picardía polémica, sin citar ninguna fuente, como una refutación de las que por entonces y sobre el mismo tema hizo el señor Gordón Ordás.

Yo no conocía las declaraciones de este amigo cuando hablé con el correspondiente de la United Press, ni aun de haberlas conocido me hubiera interesado referirlas, porque él enfocaba el problema, como luego vi en «Combate», desde un punto de vista político, perfectamente respetable como opinión personal, y yo me limitaba a estudiarlo estrictamente desde el punto de vista del Derecho internacional, tal como lo expuse en mi artículo «El oro de España en Rusia», publicado en estas columnas y escrito muchos días antes de las declaraciones del señor Gordón Ordás. En rigor las que yo hice oralmente a la United Press, y de cuya versión escrita aun no tengo conocimiento, eran una simple glosa de aquel artículo. Aquí tiene la prensa franquista, en el presente artículo, un texto más auténtico, que me agradecería ver comentado por ella, y así el diálogo por encima de los Pirineos y de los Alpes sería realmente diálogo, conversación bilateral o multilateral, y no sólo diálogo imperfecto de sordos voluntarios, «pro domo vestra et ad majorem phalangis gloriam».

Se lo pregunto asimismo al embajador José Félix de Lequerica, político hábil y experto en esta clase de asuntos, el cual levó recientemente ante la Asamblea general de las Naciones Unidas parte de mi artículo «Hungría y el panslavismo», también publicado en estas columnas. A Lequerica le parecía bien el derecho de insurrección de los húngaros contra Rusia, que yo aplaudía expresamente en aquel artículo y por eso él me hacía el servicio, que yo le agradezco, de propagarlo en la Asamblea de las Naciones Unidas, insertándolo en uno de sus discursos. Pero para un socialista democrata como yo, y Lequerica tuvo el plausible cuidado de informar al auditorio neoyorquino que yo lo era, el derecho de insurrección no es sólo aplicable a una dictadura extranjera como la de Rusia en Hungría, sino también a una dictadura nacional ahora, aunque también de origen extranjero, como la del general Franco en España. A menos que un día el dictador español se decidiese a ensayar un experimento como el de Gomulka en Polonia. ¿Qué piensa Lequerica de un posible ensayo así? A muchos españoles nos interesaría saberlo.

lo que se dice. Pero allí vosotros no engaños a nadie: habéis abierto unas aulas para seleccionar las clases dirigentes dentro de una escala social y elimináis a todo lo que es malo intelectualmente o sencillamente mediocre.»

«Nosotros tenemos que aceptar que los obreros sean mejores o peores, ya que los formamos únicamente para ser obreros y no podemos ofrecerles otra cosa.»

«Es decir, Padre Valentín: Hay que dar un fondo moral muy visible y muy actante al hecho del ingreso. Hay que darle un fondo humano y social. El aprovechamiento de las inteligencias no es el fin de las Universidades Laborales, ¡qué va a ser! Eso sería propio de laicos.»

«Ese sistema —se refiere el señor Girón al internado— es el que la Compañía también se juega mucho, ha de ser también muy humano y ha de estar presidido por un espíritu de estricta justicia, dada la condición del alumno, su procedencia y su destino.»

«Es evidente que la virilidad no excluye las buenas formas ni la locuacidad queiro decir siempre sacamuelismo. La habilidad del pedagogo debe estar despierto continuamente en torno a este juego de valores para obtener el ciudadano limpio, transparente, correcto, que «sepa mirar a los ojos» y escuchar, y replicar, y respetar, y hacerse escuchar.»

«Hay, por ejemplo, que proscriptir el confidente, lo que despectivamente llaman los chicos el «chivato», y no sólo proscriptir como sistema, sino aislarlo y condenarlo cuando aparezca de una manera normal. Dios me libre de suponer que vas a tratar escuadras de ángeles y que no necesitarás de una disciplina fuerte. Desde luego que sí. Pero estoy seguro de que métodos que en ámbitos más cerrados y reducidos de la educación son felices pueden ser catastróficos cuando se aplican en masas tan primitivas como las que tú vas a formar y que tienen algo de legionarias.»

«Hasta pronto. Acuérdate de mí en tus oraciones y recibe con mi viejo afecto un abrazo muy fuerte.»

Afirma el señor Girón que mucho se juega en esto de las Universidades Laborales especialmente en la de Gijón, cuyo rector es un padre jesuita, y mucho se juega también la Compañía de Jesús. Todo parece indicar que lo de las Universidades Laborales es un juego, peligroso, pero juego al fin y a la postre. El rector (jesuita) tendrá que jugar a no serlo; las enseñanzas, tendrán que adaptarse al juego de educar a muchachos en los que priven ciertos sentimientos sobre la capacidad técnica; la propia Universidad (Laboral) reunirá a varios elementos de muchachos que se entretendrán en jugar a todo lo que no sea sólida formación técnica. Resumiendo: que todo esto es un juego, aunque cueste muchos cientos de millones de pesetas.

A lo que no está dispuesto el señor Girón es a que el rector (jesuita) le dé promociones de obreros-escuela. Lo de Deusto y el ICAI, por referirse a clases superiores, puede pasar; pero que se introduzca el jesuitismo entre los hijos de los trabajadores —de los que él es capitán, guía, protector y muchas otras cosas más—, eso, de ninguna manera; él se sobra y se basta. Sin embargo, el señor Girón ha colocado al reverendo padre Valentín García ante una peliaguda situación: La de un jesuita que debe comportarse como si no lo fuera.

#### Solidaridad Democrática Española

El Comité Central de SDE, recuerda la nota publicada en EL SOCIALISTA del 10 de enero y la circular enviada a los CC.DD. de SDE, de Francia, y llama la atención de los mismos para que le den la mayor publicidad entre los afiliados a nuestras organizaciones a fin de que no la desconozcan quienes pudieran tener derecho a lo que en la misma se dice.

Toulouse, 28 enero de 1957.

El Comité Central  
Imprimerie Speciale de  
EL SOCIALISTA  
Gérant: R. DONAS  
80, rue Saligny — Marseille